Los libros y los niños

Termina la lectura de cuentos en la Biblioteca Municipal

Por primera vez, los niños hacen de jueces en un concurso

Desde hace diez sábados los niños de San Sebastián se reúnen, a las seis de la tarde, en los salones de la Biblioteca Municipal, para asistir a una sesión dedicada a ellos. La reunión agrupa a niños y niñas, desde 3 a 13 años, y no van a jugar..., sino a escuchar criticar y juzgar.

En el acto cultural, literario y artístico, que dirigen los mismos niños, se lee un cuento finalista del concurso literario de estudiantes, organizado por la Biblioteca del Ayuntamiento y patrocinado por la Caja de Ahorros Municipal.

El lector y autor del cuento elige la edad del jurado, según la clase de relato. Los niños que tienen los años pedidos levantan el brazo. Se les da la papeleta en la que pone: me gusta mucho, poco o nada. Subrayan el voto. Los pequeños, que toman muy en serio su papel de jurados, han pedido un lugar aparte para concentrarse mejor. Hay una gran independencia en los juicios y no se dejan influenciar por el compañero.

Después de la lectura del cuento hay una sesión de magia. Han desfilado los mejores magos de la Asociación de Guipúzcoa, cada uno de diferente estilo y clase. También han desfilado, a petición de los pequeños, cantantes como Imanol Bengoechea, del Colegio del Sagrado Corazón, que él mismo compone música y letra de muchas de sus canciones. Tunas, escolanías, recitales de poesía.

Todos los sábados se llena el local, casi siempre asisten más niñas que niños. Y algunas niñas, como Montserrat, de 11 años, pasa de oyente a autora y se anima a escribir un cuento largo y precioso, como el que nos contó el otro día.

La idea de organizar estos sábados para niños ha sido de don Juan Olaechea, director de la Biblioteca. Con ello se aprovecha el concurso literario para estudiantes y se pone en contacto al autor y al niño. El pasado año el cuento se contaba, no se leía, pero muchos no se presentaron al concurso por esta cláusula. El relato puede ser más vivo, pero también pierde calidad literaria o poesía. Este año todos los cuentos han sido leídos.

Los concursantes son preuniversitarios y de magisterio, alguno de San José Obrero. De carreras medias técnicas no se presentó nadie. Solamente ha quedado una chica finalista, la mayoría son chicos. Los premios son de 5.000, 3.000 y 1.500 pesetas. Los cuentos seleccionados para finalistas se han leído también en La Voz de Guipúzcoa los sábados, a las tres y cuarto. Los radioyentes que acierten el cuento premiado recibirán un premio.

Este año se presentaron 30 cuentos. No conocemos ni en España ni en el extranjero un acto cultural como éste de la Biblioteca Municipal de San Sebastián, en el que los mismos niños den su dictamen sobre el concurso. Porque además del jurado de mayores, la puntuación de la sesión de los sábados cuenta para el final.

El próximo sábado termina. Y durante los meses de verano volverá a funcionar la Biblioteca al aire libre del Castillo y la de la Rotonda de La Perla. Las dos gratuitas. Y hay que divulgar que el sentido de responsabilidad del niño, sea la edad que tenga es muy marcado: jamás falta un cuento o un "TBO".

A los niños lo que más les gustan son los cuentos con historietas, dibujos y colores. Las más fantásticas empresas de encanto y de belleza escritas para los niños sobrevivirá largo tiempo a la muerte de sus creadores: Pinocho, Blanca Nieves, Peter Pan, Los Tres Cerditos; todo Walt Disney en blanco y negro y en colores llenará de sueños las cabezas y los corazones de los niños de los cinco continentes.

De los cuentos con dibujos fáciles de leer, se inicia al niño a lecturas más largas pero el determinismo del pequeño en la Biblioteca está siempre claro. No se deja influir con facilidad.

En el distrito sur de París, en el barrio de Clamart, hay una biblioteca piloto para niños. En el centro de un inmenso complejo urbano, es un verdadero juguete de arquitectura. Claro, luminoso.

Los niños tienen su propio mundo de ilusión, pero sonríen ante la actuación del mago. (Foto Paco Mari.)

Hans Christian Andersen, a los ciento sesenta y tres años de su muerte, es leído por niños y grandes en veinticinco idiomas. Los monumentos levantados en su memoria jalonan la curva de la tierra en un homenaje al hombre que tuvo fuerzas para transformar las miserias de la vida en un himno de fe, de optimismo y de justicia.

PRENSA INFANTIL

La lectura, como información y formación

Debe abordar los problemas del hombre

Enrique S. MARTIN

El mundo exterior, el mundo objetivo que rodea al niño, llega a su mundo interior, su mundo subjetivo, a través de sus sentidos.

Todo cuanto le rodea le interesa. Es una curiosidad motivada por la necesidad de adaptarse al medio y por el egoísmo de que ese medio sea siempre favorable.

El mundo exterior, a los pocos años de su existencia, le tiene grabado en imágenes en su intelecto.

El largo proceso de adaptación del niño al mundo exterior —al medio que le rodea— se traduce en múltiples conflictos. Uno de estos matices es el de comunicación, el más importante. Sin comunicación, sin diálogo, es imposible todo proceso educativo.

Por ello de pronto el niño se da cuenta que a cada objeto del mundo exterior que le rodea le corresponde una palabra, un signo —primero oral, después escrito— que le diferencia de los demás. Signo que mimetiza, como adapta en el caudal de imágenes de su intelecto.

La lectura y la imaginación

Una vez superado el aprendizaje de la lectura, el niño tiene ante sí para su formación un triple caudal de conocimientos que el pedagogo no debe olvidar nunca. El sociólogo la tiene en cuenta y el sicólogo, como veremos más adelante, le preocupa.

El caudal de la imagen real, que se ve en su contorno. La imagen que le proporciona la televisión, el cine, la fotografía.

El caudal del sonido.

El caudal de la lectura.

Pedagógicamente está demostrada la gran importancia que tiene la lectura en el niño para la formación de su imaginación, y para su formación gramatical, como disciplina de conocimiento.

La lectura como información

Al niño le interesa toda la lectura que le diga algo. Lo mismo que al mayor. La lectura de los menores es un don que muy pocos hombres están dotados para escribirla. Unas veces, porque se olvidan que son niños sus lectores; otras, porque el lenguaje utilizado no es interesante, ni para los menores ni para los mayores.

En el campo del periodismo infantil según una estadística que nos dieron en un cursillo de "Prensa Infantil", se editan en España sesenta y dos revistas. Es probable que hoy se editen muchas más.

El contenido de todo este derroche de publicaciones deja mucho que desear. Solamente los temas a guerra, el Oeste, policías y aventuras, sobrepasan un sesenta por ciento. Los temas, por lo tanto, de la prensa infantil tienen como bandera la violencia. Violencia que ellos imitan después en sus juegos.

Violencia que preocupa hoy más que nunca al sociólogo interesado por los problemas de nuestro tiempo.

La prensa de nuestros niños tiene demasiados títulos. Muchos "héroes" que no son tales, nada o poco ejemplares, anodinos y pijlos por completo. La violencia impera de manera fascinante y seductora en la mayor parte de ellos.

"Tebeos" para adultos, pero nocivos para los niños.

Una gran parte de la prensa para los niños, da una visión del mundo y de la existencia y presenta una jerarquía de valores y tipologías de héroes ignorando por completo los valores humanos.

No es lícito escurrir el bulto al abordar los grandes problemas del hombre: el destino, la libertad, el problema del mal en el mundo, el problema del amor y las relaciones de convivencia humana.

El escritor para niños debía de ser siempre leal a los principios morales, por muy humorísticas, aventureras y fantásticas que sean las historietas que pone en manos de sus lectores.

Por suerte, para la sociedad de hoy, el niño se inclina, aunque sea en un porcentaje muy pequeño, hacia ese mundo fantástico, fascinador, que le presenta el hombre de ciencia. El mundo del espacio, la ciencia-ficción... Y por otro mundo, también científico, un poco olvidado por el hombre de la calle: el de las ciencias naturales.

En este campo, últimamente, han aparecido enciclopedias que nos dieron en un cursillo semanales, colecciones de cromos, etc.

La lectura infantil, como información, es un campo completamente nuevo en nuestra prensa al que se debe dedicar mucha atención.

Libros apropiados para niños. Cuando sean mayores tendrán también sus propios libros. (Foto Paco Mari.)

El voto hay que emitirlo con toda seriedad, pues los premios son importantes. (Foto Paco Mari.)

cada habitación prolongada en un jardín. El niño puede aislarse, tomar notas, leer en alta voz, hacer preguntas, según su gusto y sin molestar a nadie. Una sola obligación: descalzarse al entrar, como hacen los musulmanes en la Mezquita. Hay consejeros literarios como Martínez, de 14 años, una de las antiguas de la Biblioteca, que recibe y atiende a los pequeños lectores acomodándoles en el mobiliario liliputiense.

La Biblioteca del Ayuntamiento de San Sebastián tiene muchos proyectos para los niños. Se van a organizar concursos con premios colectivos e individuales artísticos y de variedades. Se organizarán en las escuelas y colegios, grupos de teatro que ofrecerán representaciones en un teatro. La idea de don Eduardo Manzano, teniente de alcalde de Cultura del Ayuntamiento, se hace al fin realidad.

Ignacio Almandoz, catedrático del Conservatorio, ofrece su colaboración y ayuda. De esta cantera de pequeños actores saldrán nuevos artistas. El cine, la televisión, la publicidad, la evolución técnica que invita a dejarse llevar por la corriente cómoda, aplasta la personalidad del niño y la anula. Abrirle nuevos horizontes creadores, responsabilizarle, darle oportunidad de hacer algo suyo según el gusto y la afición, es contribuir a una juventud sana que sabrá disfrutar de esa nueva dimensión de nuestra civilización futura: el tiempo del ocio.

L. M.

Hace ciento sesenta y tres años que nació Hans Christian Andersen

"Mi vida es un cuento rico y feliz". Esta afirmación decididamente optimista de Andersen, verdadera en un aspecto, aparece en otros como la inconsciente conjuración de una angustia.

Nació en la mayor pobreza y con todos los problemas de una familia tarada: el abuelo enfermo mental internado, el padre que trabajaba como zapatero libre, porque era muy independiente murió muy joven en pleno delirio de alucinación, la madre, que tenía diez años más que su marido, había tenido un hijo de soltera, y cuando Hans nació era ya una mujer mayor y cansada. Al morir su marido, para poder comer trabajaba lavando ropa y arenando suelos por las casas. La depresión y la soledad le hizo buscar consuelo en el alcohol y terminó completamente alcoholizada.

※

El niño, condicionado por su herencia y su ambiente a ser un fracasado, luchó con cuerpo y alma para sobrevivir. Christian Andersen era hijo único, de gran inteligencia natural, de sensibilidad extrema, y viva fantasía. Nervioso y frágil, tan pronto se hundía en una depresión y falta de confianza en sí mismo, como se remontaba a las nubes por la magia de unas palabras cariñosas.

Tenía siempre planes tan fantásticos en la cabeza que parecía un irresponsable, pero era un muchacho tan simpático y bueno que todos los que le conocían le querían. Si ha sido sentimentalmente feliz, fué por la amistad: de la infancia a la juventud por todos los lugares donde pasó (menos en el colegio), su silueta alta y desgarbada, su rostro feo y narigudo, y su corazón ingenuo, le han granjeado una multitud de seres, hombres y mujeres de calidad que se han esforzado en divulgar su talento, en sostener su carrera y siempre le rodearon de atenciones y afectos. En este aspecto, la vida de Andersen es "un bello cuento".

Toda su vida envidió a los hogares felices, porque si se le recibía en ellos, no pudo ser ninguno suyo. Amó a tres mujeres y ninguna le correspondió. Entre sus novelas, obras de teatro, cuentos y autobiografías, hay una parte opaca que nos queda sin conocer. El misterio de su sexualidad. Sobre esta cuestión importante el autor se desliza pudicamente, y no sabremos más de lo que nos quiere decir. No nos ha quedado, como en el "Diario" de Amiel, una serie de pensamientos y hechos para poder analizar un comportamiento humano y comprenderlo.

Andersen no era homosexual, pero si tenía una anormal castidad que agravaba su nerviosismo congénito, le convertía en un ser inestable y ampliaba su imaginación ya efervescente.

De niño, para escapar de la realidad pobre y miserable, con la madre borracha en el hogar, Andersen entretenía a la gente contando cuentos que inventaba y cantando canciones. El pequeño pasaba horas en los bares hablando a las prostitutas y a los borrachos de un mundo hermoso y resplandeciente. Otras veces iba a la cárcel y al manicomio, también como juglar.

A los 14 años, vió una representación del Teatro Real en Odense, y decidió que quería ser actor, cantante o bailarín. Con el dinero para comer tres días, una inquebrantable confianza en sí mismo y fe firme en el futuro, se fué a Copenhague.

Largo, feo, desgarbado... lo único que consiguió el pobre, fué asustar a la primera bailarina profesora que le vió bailar.

Pero su entusiasmo y simpatía conquistó el favor del director que le dejó trabajar como comparsa, a la vez que le obligaban a asistir a clase para estudiar. Le quedaba tiempo para escribir comedias, y aunque eran malas, le sirvieron para que se fijase en él el ministro de Finanzas Jonas Collin, y viendo en él un talento sin pulir, le hizo ingresar en la escuela de segunda enseñanza.

La prueba fué dura para el chico bohemio y fantástico. Su naturaleza franca, impulsiva, creadora, debía amoldarse a la rigidez de una disciplina severa, al estudio metódico y a los exámenes. El director de la escuela sintió por él una enemistad fuerte, y no perdía ocasión para herirle y humillarle. Entre los alumnos aristócratas y distinguidos Hans era el patito feo de su cuento. Su desesperación fué tan profunda que no pudo resistir el internado. Terminó sus estudios por libre, pero el sufrimiento de estos años, su miedo, inseguridad y humillaciones, fué la causa principal de la neurosis que padeció en el resto de su vida, de los complejos de inferioridad, de la susceptibilidad exagerada.

※

Termina el bachiller en el año 1828 y se dedica a escribir. Con voluntad y obstinación decidida, el ambiente artístico y literario de Dinamarca le ayuda mucho. Pero hasta cumplidos los 30 años, no encuentra su verdadero camino que le inmortaliza en todo el mundo: los cuentos.

Ciento sesenta y ocho Inglaterra y Alemania son los primeros países en renocer su valor, creaciones originales llenas de frescura y de humor. Narraciones filosóficas de fondo rico servido con una sencillez encantadora.

Como Disney, Andersen después de una niñez pobre y triste conoció la gloria y el éxito. Viajó por toda Europa y en todas las cortes se le recibía como a un príncipe por las celebridades del momento: Liszt, Schumann, Chamisso, Heine, Hugo, Dickens, Dumas...

Luz MIRANDA